

General Alberto Ruiz Novoa: Un Soldado de todos los tiempos

▣ **Capitán de la Reserva Activa**
César Augusto Castaño Rubiano
Asesor Comando General de las Fuerzas Militares.

▣ Foto: General Ruiz Novoa en su despacho en el entonces Ministerio de Guerra
Archivo Centro de Estudios Históricos Ejército Nacional



Resumen

El presente artículo contiene una breve crónica sobre la vida y obra del General Alberto Ruiz Novoa. La lectura del texto pone en perspectiva al ciudadano y al soldado, que comprendió que la superación de la violencia debería incluir propuestas que permitieran articular políticas estatales, en apoyo a la población, con el empleo de medios estrictamente militares. Sin detenerse en aspectos que han sido objeto de debate por años, el texto presenta una mirada sobre el militar, el humanista, el estudioso y el estratega, que ofreció todo su esfuerzo por sentar las bases para alcanzar la paz del país.

“Es necesario que la sociedad vea a los miembros de las instituciones armadas con el mismo respeto y consideración con que se mira a quienes forman las otras profesiones, y no se alarmen, ni se admiren de que opinen, escriban o hablen sobre asuntos de interés social, como no sucede cuando lo hacen los médicos, ingenieros o sacerdotes, etc., a quienes sería osado limitar al exclusivo campo de sus especialidades (El derecho a opinar, 1963).”

Así expresaba su opinión, a inicios de 1963, el entonces Ministro de Guerra: General Alberto Ruiz Novoa. Sus palabras en esa ocasión estaban dirigidas al director de El Espectador, diario que había recogido las críticas de algunos sectores políticos por sus comentarios sobre la inflación controlada (Ruiz, 1965, p. 115).

El General Ruiz Novoa fue un militar adelantado a su tiempo, experto en temas tácticos y estratégicos, versado en asuntos fiscales y de administración del Estado, prolífico escritor, profundo humanista, pero en especial, un visionario.

Poseía el don de la claridad para referirse a los más intrincados problemas nacionales, pues pocos escapaban a su análisis. Fue una persona de carácter sólido, que jamás vaciló en divulgar su pensamiento en todos los escenarios que le eran posibles, actuando siempre con el rigor de un experto. Sus palabras, siempre precisas,

“Es necesario que la sociedad vea a los miembros de las instituciones armadas con el mismo respeto y consideración con que se mira a quienes forman las otras profesiones, y no se alarmen, ni se admiren de que opinen, escriban o hablen sobre asuntos de interés social, como no sucede cuando lo hacen los médicos, ingenieros o sacerdotes...”

despertaban entusiasmo en subordinados y admiración en superiores. Un maestro en toda la extensión de la palabra.

Su pensamiento no debe estar reservado a esporádicas menciones en investigaciones o publicaciones, es necesario elevarlo al nivel de cátedra en uno de los institutos de educación superior de las Fuerzas Militares.

Sus orígenes

Alberto Ruiz Novoa nació el 3 de enero de 1917, en Bucaramanga. Sus padres fueron Pedro Ruiz, comerciante liberal, y Elena Novoa, hija del ilustre santandereano Pedro Elías Novoa Téllez. En su hogar cultivaron valores morales que harían de él no solo un ciudadano honorable, sino también un hombre disciplinado e íntegro.

Su familia habitó los poblados santandereanos de Girón y Barichara. Su tío abuelo, Aristides Novoa, obtuvo el grado de Coronel. Uno de sus abuelos hizo una brillante carrera política como Secretario de Gobierno de Santander y Senador de la República.

Realizó sus primeros estudios en su ciudad natal. Obtuvo el título de bachiller en 1932. Según Ayala (1995), gracias a la conocida Librería Católica, de propiedad de su abuelo, devoró las biografías de las grandes personalidades de la historia. Tuvo entonces la oportunidad y el deseo de forjarse una cultura universal apreciable, que le llevaría a distinguirse en su carrera militar.

Un conflicto, una oportunidad

El imprevisto inicio de la guerra con el Perú le ofreció la posibilidad de ingresar a la Escuela Militar de Cadetes a principios de 1933, cuando contaba con tan solo 15 años. Se graduó como subteniente del arma de Infantería el mismo año, cuando integraba el “Curso Extraordinario”, mediante Decreto 2104 del 19 de diciembre, expedido por el gobierno de Enrique Olaya Herrera (Cosas del día: 150 oficiales, 1933).

Como oficial subalterno adelantó varios cursos en momentos en que existía preocupación del Estado por mejorar la formación del Ejército. Asistió en 1938 a un curso sobre administración militar, en el Ministerio de Guerra, donde fue alumno de Carlos Lleras Restrepo en temas de Economía y Hacienda Pública. Sirvió por un tiempo en la especialidad de los servicios, reintegrándose después al escalón de combatiente. Adelantó estudios de Gerencia Comercial, equivalentes a lo que comúnmente se conoce con el nombre de Administración de Empresas (Ayala, 1995, p. 33).

Fue alumno del curso de Intendencia en la zona del Canal de Panamá, en 1944. Enviado a Chile en Comisión de Estudios, permaneció allí entre 1946 y 1949, donde se diplomó como Oficial de Estado Mayor. Regresó al país en enero de 1950, y fue designado Comandante del Batallón Juanambú. Tras cumplir con esta responsabilidad, se destinó a la Escuela de Infantería como Comandante.

.....
“Como Comandante del Batallón Colombia, además de su exitoso desempeño, Ruiz Novoa fue el primero de los oficiales colombianos que sistematizó las experiencias obtenidas en Corea. Esa tarea habría de prestar enormes servicios a la Institución y al país, pero además se vería reflejada en su gestión de comando años después”.
.....

Una experiencia sistematizada

El 15 de enero de 1951, luego que el gobierno colombiano aceptara la invitación de los Estados Unidos para enviar tropas a la guerra que se libraba en Corea, es asignado como Comandante del Batallón Colombia el Teniente Coronel Jaime Polanía Puyo.

A mediados del mes de octubre de 1951 se planeó y ejecutó, en conjunto con otras fuerzas multinacionales, la Operación “Nómada”. La misión consistía en tomar posición y controlar los cerros 23, 24 y 25; la operación fue exitosa en la maniobra y conducción. Pese al triunfo, una ráfaga de ametralladora impactó al Teniente Coronel Polanía, quien quedó herido de gravedad, lo cual obligó a su evacuación y posterior relevo.

A principios de julio de 1952 llegó al área del batallón el Teniente Coronel Ruiz Novoa, quien había sido seleccionado para tal misión por el Comando del Ejército. Tras un año de permanencia en el Extremo Oriente, regresó al país en julio de 1953.

Como Comandante del Batallón Colombia, además de su exitoso desempeño, Ruiz Novoa fue el primero de los oficiales colombianos que sistematizó las experiencias obtenidas en Corea. Esa tarea habría de prestar enormes servicios a la Institución y al país, pero además se vería reflejada en su gestión de comando años después.

Contraloría General, laboratorio para conocer al país

Por su formación en administración y su experiencia en Corea, el Presidente Gustavo Rojas Pinilla lo designó Subcontralor Auxiliar de la Contraloría General de la Nación. Al cabo de unos meses de destacada gestión, fue nombrado, el 16 de noviembre de 1953, como Contralor General (El Coronel Ruiz Novoa nuevo Contralor General, 1953).

Su labor al frente del control de la inversión de los dineros públicos generó confianza en la gestión administrativa del Estado. En 1955, bajo



Foto: General Ruiz Novoa inspecciona los nuevos carros de combate.
 Archivo Centro de Estudios Históricos Ejército Nacional



la administración del General Ruiz, la Contraloría adoptó el “Estatuto sobre contabilidad pública de la Nación, los departamentos y los municipios de Colombia” (La Obra de Ruiz Novoa: El Congreso de Contralores alcanzó éxito total, 1955). El país por primera vez pudo conocer el monto de sus contribuciones totales, la forma de inversión de las mismas en bienes y servicios, así como la cuantía del patrimonio común, representada en bienes y valores de la nación, los departamentos, los territorios y los municipios.

Además de organizar al ente fiscal creó la Escuela de Capacitación de la Contraloría, mediante Resolución 1289 del 1.º de septiembre de 1954, que inició labores al año siguiente. De igual manera, fundó la revista “Economía Colombiana”, publicación consagrada al debate de los grandes temas económicos y sociales. El primer número salió a la luz en mayo de 1954, con una lujosa presentación en papel esmaltado y un formato que para la época era toda una novedad. A la fecha se sigue publicando, y se ha convertido en uno de los impresos especializados más antiguos del país.

Ruiz permaneció como Contralor hasta septiembre de 1958, a inicios del gobierno de Alberto Lleras Camargo. El General reconoció en la Contraloría el mejor laboratorio para conocer al país; allí comenzó a estudiar los problemas de la Nación. Le convencieron las tesis del Padre Louis Joseph Lebret, O. P., y de Lauchlin Currie, tesis por demás compartidas por amplios círculos de intelectuales (Ayala, 1995, p. 33).

Ruiz Novoa, ¡visionario!

Al finalizar sus funciones como Contralor General fue nombrado Comandante de la Segunda Brigada. El 1.º de enero de 1959 recibió la Jefatura de Estado Mayor del Comando General de las Fuerzas Militares. Allí continuó en la tarea de elevar el nivel profesional de los oficiales, estimulándolos a cultivar el hábito de la lectura e invitándolos a escribir. Fue insistente en la necesidad de reconocer la profesión de las armas como ciencia.

Ante la ausencia de publicaciones institucionales que dieran cuenta del pensamiento militar, la exposición de problemas relacionados con la

defensa nacional y la divulgación de la doctrina militar, funda la *Revista de las Fuerzas Armadas*. El primer número se publica en abril de 1960.

El 1.º de septiembre de 1960, el Presidente Alberto Lleras Camargo lo nombra Comandante del Ejército. Como Comandante presentaba con regularidad apreciaciones de situación, las cuales, en razón de su profundidad y claridad conceptual sobre el conflicto, fueron destacadas por el mandatario.

En el Comando del Ejército Ruiz Novoa estructuró el “Plan Lazo”. Este fue elaborado con la colaboración del Estado Mayor, entre quienes se contaban algunos oficiales que habían integrado el Batallón Colombia en la campaña de Corea. El plan contenía elementos nuevos para enfocar la lucha contra la violencia; se basaba en el reconocimiento de las causas políticas, sociales y económicas de ese fenómeno (Ruiz, 1997, p. 6).

El documento fue enviado al Comandante de las Fuerzas Armadas, General Jorge Villamizar, para su aprobación, pero este lo rechazó. En un folleto titulado “La misión del Ejército”, publicado en 1960, Ruiz plantearía los principios rectores de la estrategia (La misión del Ejército, 1960). Entre ellos se destacaban los grupos localizadores de guerrilla. Sin embargo, el componente esencial era la acción cívico-militar, la cual, para Ruiz, era aún más importante que el combate.

El 9 de diciembre de 1961, Colombia rompió relaciones con Cuba. Lleras Camargo explicó que la medida obedecía a los intentos de Fidel Castro por derrocar al gobierno colombiano y afectar gobiernos hermanos. Castro avanzaba hacia la izquierda, proclamando su filiación al marxismo-leninismo, adoptando una actitud hostil. Según Henderson (2006), los temores de Lleras tenían sólidos fundamentos. Durante sus primeros años en el poder, Castro había acogido a visitantes colombianos, la mayor parte de los cuales eran críticos vehementes e incluso violentos del Frente Nacional .

En febrero de 1962, tras el estudio de tres encíclicas papales (Rerum Novarum, Quadragesimo Anno y Mater et Magistra), Ruiz Novoa publica en la *Revista del Ejército* el

artículo “Justicia social y propósito nacional”, en el cual invita a los colombianos a convertir la justicia social como propósito nacional de las generaciones de la época (Ruiz, 1965, p. 106).

El 7 agosto de 1962 asume como Presidente el conservador Guillermo León Valencia. Convertido en Ministro de Guerra del segundo gobierno del Frente Nacional, el General Ruiz cautivaba cada vez más a la opinión pública al referirse a los grandes problemas nacionales.

A mediados de agosto de 1962, Ruiz encomendó al Teniente Coronel Álvaro Valencia Tovar, Comandante de la Escuela de Infantería, una evaluación sobre el libro *La violencia en Colombia*. Según Fals Borda (2009), en su informe Valencia presentó un análisis del impacto de la obra en el país y las implicaciones que esta tenía en relación con la labor de las Fuerzas Armadas. Emitió además algunos conceptos favorables del texto, frente a los cuales sectores conservadores declararon que, además de sectarios, constituían un ataque a ese partido por parte del oficial. El documento, que había sido dirigido al Ministro de Guerra y cuya clasificación era “secreta”, había llegado inexplicablemente a manos del senador conservador Darío Marín, quien lo hizo público.

Los reclamos no se hicieron esperar. En un debate citado por los conservadores, el 13 de diciembre, Ruiz Novoa hizo una férrea defensa del Ejército y del Coronel Valencia Tovar; en ella lamentó la interferencia política en las Fuerzas Armadas, cuya experiencia pasada había servido de escarmiento (Anales del Congreso, 1963, pp. 112-116).

Pero hizo además un dramático llamamiento a todos los parlamentarios y dirigentes, en particular al senador Marín, invitándole a deponer los odios y evitar más señalamientos: “Trescientos mil muertos por la violencia os piden paz, paz, paz. [...] Estamos al servicio de los colombianos y no permitiremos que las Fuerzas Armadas sean puestas al servicio de intereses políticos”, dijo el General en forma emocionada, para concluir un discurso que causó honda impresión entre los asistentes (Grave acusación a Marín Vanegas ayer en el senado, 1962).

En septiembre de 1962, en su primer consejo de ministros, el Presidente Guillermo León Valencia dejó claro que su prioridad era alcanzar la paz del país. Le cedió entonces la palabra al recién nombrado Ministro de Guerra, quien explicó detalladamente el “Plan Lazo”, el cual fue aprobado incluyendo a las demás fuerzas e involucrando otros ministerios.

El plan era innovador y visionario, sintonizado con la época. Esta estrategia integral transformó la forma de enfrentar a los grupos armados ilegales, apartando las decisiones operacionales de las responsabilidades administrativas. Se modificó la organización convencional del Ejército, planteando la concentración de la acción alrededor de objetivos militares concretos, bajo responsabilidad de los comandantes en el terreno (Revista Dinero, 1997).

Fue el primer plan militar de envergadura nacional con objetivos a largo plazo. La solidez del plan y la efectividad de su ejecución llevaron a que el Ejército neutralizara a los más temidos miembros de los grupos armados de la época.

Para las Fuerzas Armadas era claro que la victoria requería complementar las medidas militares con planes sociales y económicos.

Como parte de esa estrategia integral, mediante el Decreto 1381 de 1963 se creó el Comité Nacional de Acción Cívico-Militar, a través del cual se coordinaban las actividades de todas las dependencias nacionales, incluyendo los ministerios de Gobierno, Agricultura, Salud Pública, Educación Nacional y Obras Públicas, con el fin de trabajar eficazmente en la campaña de acción cívica. El decreto encargaba de la Secretaría Ejecutiva del organismo al Ministerio de Guerra (Diario Oficial, 1963, julio, p. 2).

Respecto a esta estrategia, a mediados de 1963, en una intervención en Fort Gulick (zona del Canal de Panamá), el general Ruiz afirmaría:

La práctica de la acción cívico-militar se ajusta al nuevo concepto del papel que pueden desempeñar las fuerzas militares en los países subdesarrollados. En efecto, las instituciones militares poseen una

Foto: General Ruiz Novoa
Archivo Centro de Estudios Históricos Ejército Nacional

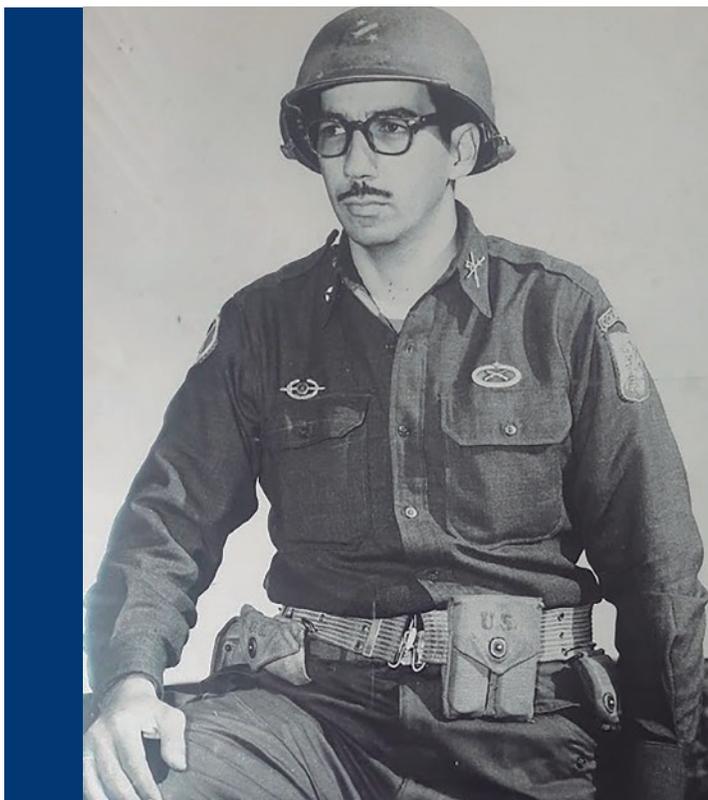


organización nacional que cubre todo el país, una fuerza de trabajo representada por sus efectivos, una élite intelectual y física formada por cuadros profesionales, disciplinados y un equipo militar que puede aplicarse en usos civiles en muchos casos (La Acción Cívica en los movimientos insurreccionales, 1963).

Una salida intempestiva

El 27 de mayo de 1964, Ruiz asistió al homenaje que la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC) ofreció a las Fuerzas Militares, en el Hotel Tequendama, con presencia del primer mandatario. En el evento, el presidente de la SAC, Manuel Castellanos, no ahorró elogios sobre la labor realizada por el Ministro de Guerra, en especial por la combinación de acciones militares y sociales en defensa de los habitantes del campo, y destacó al oficial como un desarrollista, un hombre de avanzada.

▼ Foto: El Teniente Coronel Alberto Ruiz Novoa, cuando se desempeñaba como Comandante del Batallón Colombia en Corea. Archivo Comunicaciones ACORE'



El general respondió con un discurso, en el cual hizo alusión, entre otros temas, a las injusticias sociales y económicas como generadoras de la violencia. Estas fueron algunas de sus palabras:

[...] Es evidente que las injusticias sociales y económicas son tan generadoras de violencia como de bandolerismo, aparecido como secuela de la violencia política, y que esta situación de desequilibrio incide fundamentalmente sobre el orden público, cuyo mantenimiento corresponde al Ministerio de Guerra y en cuyo restablecimiento han caído muchos oficiales, suboficiales y soldados, además de haber costado la vida a millares de campesinos inocentes. Considero mi deber contribuir a que esta situación no se repita. [...] es preciso, urgente e inaplazable, modificar las estructuras de nuestra sociedad [...] Es preciso que busquemos y obtengamos reformas fundamentales. Este es el resultado de un sistema que carece de todo instrumento de estímulo a la producción [...] El gobierno está frenado por los sectores y por las personas influyentes [grupos de presión] aquí cuando se habla de la reforma de las estructuras o de frenar a los 'grupos de presión', el argumento más fuerte que se presenta es el de preguntar ¿cuáles estructuras, cuales grupos de presión? Es bueno que quienes tratan de defender las caducas e inadecuadas estructuras y quienes detentan el poder desde los grupos de presión, se den cuenta que el pueblo colombiano ya conoce los fenómenos que antes estaban reservados solamente a los iniciados (Ruiz, 1965, p. 70).

La intervención condenaba abiertamente el régimen productivo señalado como factor de conflicto, tomando como base los datos del censo agropecuario de 1960 y del informe Lebret sobre la inequitativa distribución de la tierra.

La molestia de Valencia fue evidente. Aunque el discurso lo cogió por sorpresa, tomó nota de cada comentario del General, a la vez que elaboraba una rápida respuesta empleando las hojas del menú dispuesto sobre las mesas. En su alocución,

el Presidente negó la existencia de los “grupos de presión” y la ausencia de un “propósito nacional” en su programa de gobierno.

Valencia, quien era un hábil orador, empleó argumentos retóricos, y convirtió lo verdadero en insípido y reprobable, y lo falso, en agradable y creíble. En uno de sus apartes sugirió que lo expuesto por el Ministro era una especie de programa presidencial anticipado. Esto dijo el mandatario:

Pero qué importante es, señor Ministro de la Guerra, mayor general Ruiz Novoa, que tiene en sus manos todas las armas de la república, que un presidente inerte se presente a expresar su inconformidad. Esa es Colombia y es lo que nos hace grandes. Cuando me dicen que el General ha lanzado un programa presidencial, yo me lleno de entusiasmo y de emoción de que busque las fuentes de la opinión pública en vez de pensar en un golpe de Estado (Habrán cambios de estructuras pero por los medios legales , 1964).

Los rumores de un pretendido golpe militar empezaron a tomar fuerza; el presidente Valencia salió a desmentirlos, en un intento por mostrarse partidario del derecho de los militares a opinar, dejando claro que “el general Ruiz Novoa no ha deliberado; ha opinado, y aquí hay libertad de opinión” (Calibán , 1964).

Frente a las críticas que se alzaron entonces por sus opiniones, la mayoría provenientes del Partido Conservador, Ruiz Novoa afirmó que “la prohibición de deliberar no puede convertir a los militares y a los miembros de las fuerzas de policía en ciudadanos de segunda o tercera clase por el solo hecho de servir las armas de la república” (Ruiz, 1965, p. 114).

Las frecuentes intervenciones sobre temas nacionales por parte de Ruiz Novoa, las cuales causaban profundo escozor en círculos conservadores, sumadas al discurso del Tequendama y algunos desacuerdos conceptuales con el General Gabriel Rebéiz Pizarro, Comandante General de las Fuerzas Militares, desembocaron en sucesivas tensiones a las cuales el Presidente Valencia decidió poner fin.

El 27 de enero de 1965 el General fue citado de urgencia por Valencia al Palacio de San Carlos. Luego de un diálogo que se extendió por una hora, Ruiz presentó su renuncia. Al instante se presentaron los comandantes de las Fuerzas Armadas, encabezados por Rebéiz. El general Ruiz Novoa se reunió con el primer mandatario y con los generales por espacio de tres horas. Luego salió para enfrentar una nube de fotógrafos y periodistas, que esperaban ansiosos una declaración suya, la cual, como hombre de palabra, jamás pronunció. A las siete de la noche, un boletín de prensa de Palacio anunció el relevo en la cartera de guerra (Rebéiz Pizarro reemplaza a Ruiz Novoa, 1965).

En un mensaje que deja en firme su vocación de servicio y compromiso con la institucionalidad, el General escribiría:

Después de 32 años de servicio y dadas las circunstancias en que se produjo mi relevo del Ministerio de Guerra, manifiesto al señor Presidente que dejo constancia de que lo hago con la conciencia de haber cumplido siempre con mi deber a lo largo de mi carrera militar, y de haber puesto al frente del Ministerio de Guerra todo mi empeño en la pacificación del país y en inculcar a las Fuerzas Armadas una conciencia institucional y un sentido del cumplimiento de sus deberes, que en manera alguna es incompatible con el bienestar y el respeto que el pueblo merece (Ruiz, 2017).

.....

“Las frecuentes intervenciones sobre temas nacionales por parte de Ruiz Novoa, las cuales causaban profundo escozor en círculos conservadores, sumadas al discurso del Tequendama y algunos desacuerdos conceptuales con el General Gabriel Rebéiz Pizarro, Comandante General de las Fuerzas Militares, desembocaron en sucesivas tensiones...”

.....

.....
"Señor General Alberto Ruiz Novoa: usted cumplió con su deber; tenga la seguridad de que jamás se desmontará la guardia en su honor, pues su pensamiento y su obra seguirán inspirando las formaciones de los soldados que al pie de la bandera proseguirán la lucha, con la esperanza que ofrece la oración a la Patria pronunciada al anochecer en nuestros cuarteles: seguir viendo a una Colombia grande, respetada y libre".
.....

Un mes después, el 26 de febrero de 1965, en medio de un homenaje organizado por La Nueva Prensa, en el que participaron militares retirados, comerciantes, empresarios y universitarios, el ex-Ministro Ruiz Novoa habló del "gran desafío". Se refirió entonces al desafío de la generosidad contra el egoísmo, de llevar a cabo con abnegación y espíritu de sacrificio una lucha definitiva para organizar una sociedad justa, basada en el bien común (Ruiz, 1965, p. 143).

Junto a Alberto Zalamea, el Mayor General (r) Roberto Torres Quintero y otros conformó el Movimiento Democrático Nacional, que generó expectativas en algunos sectores para las elecciones de 1966. Por una decisión personal declinó, en mayo de 1965, sus aspiraciones por ese movimiento, y se incorporó al Partido Liberal (Carta de Alberto Zalamea al General Ruiz Novoa, 1965).

Una cátedra inaplazable

Condensar en tan breve espacio la prolífica obra del General es imposible. Habríamos de describir en detalle al oficial con inquietudes intelectuales y académicas, pasando por los importantes cargos ocupados, la producción literaria en todos los campos, las múltiples publicaciones fundadas, las asociaciones que ayudó a constituir en la reserva

activa, los años como Presidente de Acore, la activación y dirección del cuerpo de generales y almirantes, y sus innumerables intervenciones públicas.

Y es que sus ejecutorias no fueron pocas: el General Ruiz adelantó un efectivo plan de paz, aumentó el servicio militar obligatorio a dos años, reorganizó el Ejército Nacional con la creación de centros de instrucción y la intensificación del entrenamiento en la Escuela de Lanceros en las técnicas de guerra de guerrillas; denunció las causas sociales, políticas y económicas de la violencia; elaboró con su Estado Mayor el "Plan Lazo", fortaleció la formación profesional militar implantando una nueva conciencia dentro de la institución, invitando al análisis y la producción literaria sobre los grandes problemas nacionales.

Todo ello hace del General Ruiz Novoa un hombre cuya obra debería estudiarse, elevándola al nivel de cátedra permanente. Así se ofrecería un espacio para interactuar en una actividad académica crítica, en la que se discutan y conozcan los problemas más graves a los que se enfrenta la sociedad colombiana desde la perspectiva de la seguridad y defensa nacional, recogiendo la experiencia aleccionadora del General como ciudadano y militar comprometido con la democracia y sus instituciones.

El adiós a un soldado

Falleció el 14 de enero del 2017, días después de alcanzar el centenario. En su sepelio lo acompañaron sus tropas y esos viejos guerreros que se resisten a extinguirse. La ausencia de personalidades fue notoria: quizás haya sido porque su voz aún resuena como un llamado a la conciencia nacional. Los políticos jamás han tolerado la franqueza.

Las palabras pronunciadas en sus exequias por el General Alberto José Mejía Ferrero, Comandante del Ejército Nacional, resumen el valor de la figura de este insigne soldado y las enseñanzas que de su vida y obra se derivan:

Señor General Alberto Ruiz Novoa: usted cumplió con su deber; tenga la seguridad de que jamás se desmontará la guardia

en su honor, pues su pensamiento y su obra seguirán inspirando las formaciones de los soldados que al pie de la bandera proseguirán la lucha, con la esperanza que ofrece la oración a la Patria pronunciada al anochecer en nuestros cuarteles: seguir viendo a una Colombia grande, respetada y libre¹.

Fuentes académicas

- Anales del Congreso (24 de enero de 1963), pp. 112-116.
- Ayala, D. (1995). Nacionalismo y populismo. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Diario Oficial (julio de 1963), p. 2.
- Fals Borda, O. (2009). Una sociología

¹ Fragmento del discurso pronunciado por el General Alberto José Mejía Ferrero, Comandante del Ejército Nacional, en la Capilla "Cristo Redentor", de la Escuela Militar de Cadetes, el 16 de enero del 2017.

“Es evidente que las injusticias sociales y económicas son tan generadoras de violencia como de bandolerismo, aparecido como secuela de la violencia política, y que esta situación de desequilibrio incide fundamentalmente sobre el orden público, cuyo mantenimiento corresponde al Ministerio de Guerra y en cuyo restablecimiento han caído muchos oficiales, suboficiales y soldados, además de haber costado la vida a millares de campesinos inocentes”.

sentipensante para América Latina. Bogotá: Siglo del Hombre.

- Informe Le Bret (1958). Estudio sobre las condiciones del desarrollo de Colombia. Bogotá: Aedisa Ediciones Ltda.

Foto: General Ruiz Novoa En compañía del Almirante Augusto Porto Herrera, Comandante de la Armada y del Jefe de la misión militar de Estados Unidos en Colombia. ▼

Archivo Centro de Estudios Históricos Ejército Nacional



➤ Henderson, J. D. (2006). La modernización de Colombia: los años de Laureano Gómez, 1889-1965. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

➤ Ruiz, N. (1965). El gran desafío. Bogotá: Tercer Mundo.

Fuentes de prensa

➤ Calibán (1964, mayo 30). Ruiz no ha renunciado y no creo que lo haga, dice el presidente Valencia. El Tiempo, p. 12.

➤ “Carta de Alberto Zalamea al General Ruiz Novoa” (1965, abril). La Nueva Prensa, p. 1.

➤ “Cosas del día: 150 oficiales” (1933, diciembre 20). El Tiempo, p. 5.

➤ “El Coronel Ruiz Novoa nuevo Contralor General” (1953, noviembre 16). El Tiempo, p. 1.

➤ “El derecho a opinar” (1963, enero 14). El Espectador, p. 3.

➤ “Grave acusación a Marín Vanegas ayer en el senado” (1962, diciembre 14). El Tiempo, pp. 1, 25.

➤ “Habrá cambios de estructuras pero por los medios legales” (1964, mayo 28). El Tiempo, pp. 1, 28.

➤ “La Acción Cívica en los movimientos insurreccionales” (1963, julio 17) La Nueva Prensa, p. 4.

➤ “La Obra de Ruiz Novoa: El Congreso de Contralores alcanzó éxito total” (1955, noviembre 19 al 26) Semanario Sábado, p. 6.

➤ “Rebéiz Pizarro reemplaza a Ruiz Novoa” (1965, enero 28). El Tiempo, pp. 1, 25.

➤ Ruiz Novoa, A. (1997, septiembre 28). Una ambición que nunca tuve. Lecturas Dominicales de El Tiempo, p. 6.

Fuentes institucionales

➤ La misión del Ejército (1960). Bogotá: Imprenta y publicaciones de las Fuerzas Militares.

Fuentes electrónicas

➤ Ni para adelante, ni para atrás (1997, enero 6). Revista Dinero. Recuperado de <http://www.dinero.com/caratula/edicion-impresia/articulo/ni-para-adelante-ni-para-atras/17567>

➤ Ruiz, Claudia (2017, febrero 22). General Ruiz Novoa, militar desde los 15 años. El Tiempo. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/estilo-de-vida/gente/general-ruiz-novoa-militar-desde-los-15-a-os/16784838?stopapp>